

Indicador Político

Martes 21 de Enero, 2014

Carlos Ramírez



**“Mi general, no se ha
perdido todo”**

“Su legado, la última gran utopía”

¿Qué hicieron los intelectuales cardenistas en el periodo 1940-1970, 1970-1992 y 1992-diciembre de 2013? **Quejarse**, mirar desde la distancia académica y algunos hasta **coquetear** con el adversario.

De los *abajofirmantes* de la carta a la Corte Suprema para pedir la **anulación** del proceso legislativo plural y de los congresos estatales sobre la reforma energética, el caso de Lorenzo Meyer es quizá el más destacado: historiador de la Revolución Mexicana y de la hazaña del nacionalismo petrolero, en 1992 **decretó** la segunda muerte, “la aparentemente **definitiva**”, de la Revolución Mexicana, entendida ésta como la encarnada por el general Lázaro Cárdenas.

En su libro *La segunda muerte de la Revolución Mexicana*, editado en abril de 1992 por la editorial Cal y Arena del **grupo nexos** —en ese entonces marcadamente salinista—, Meyer incluye un texto final dedicado “a **mi** general” Cárdenas como “parte de novedades”. La argumentación del académico se basó en la tesis de que el **proyecto** cardenista tuvo muchas **fallas**, “ya que toda utopía al enfrentarse con la realidad sale **perdiendo**”, porque los gobiernos posteriores enfatizaron las fallas y se **olvidaron** de los aciertos.

Los intelectuales cardenistas, que el propio general Cárdenas esperaba que **actuaran** para acotar el conservadurismo de su sucesor Ávila Camacho, no aparecieron en las tres fases de declinación del cardenismo: de 1940 a la muerte del general en 1972, del populismo de Echeverría al neoliberalismo salinista que en marzo de 1992 que borró la Revolución Mexicana del PRI y de 1992 a la reforma energética de 2013. A lo largo del **debate** por la reforma energética a finales del año pasado, ningún académico cardenista destacó por organizar una **oposición**, ni siquiera los vinculados, como Meyer, al proyecto político de López Obrador.

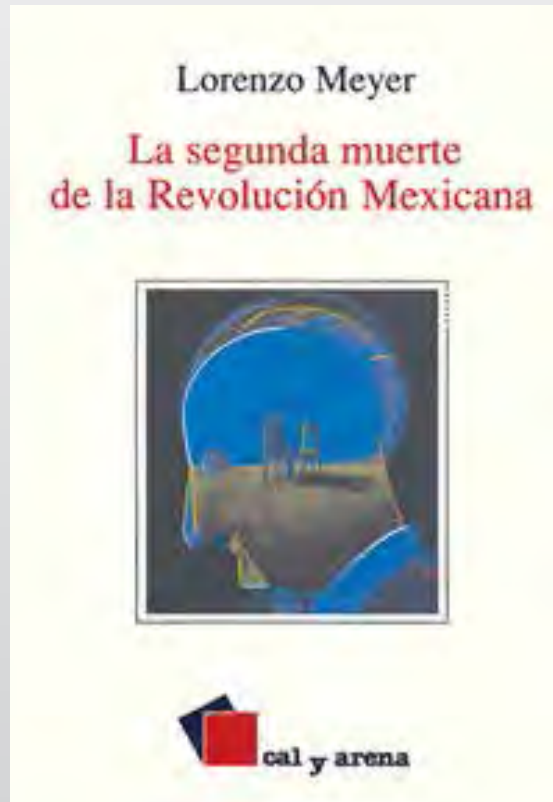
El “Parte de novedades” de Meyer enlista la **desviación** de la herencia política de Cárdenas: el presidencialismo que ejerció el liderazgo de las reformas se convirtió parte **del** problema y “no de la solución”, el petróleo no se destinó a consumo interno sino a exportación, el campo se hundió en la crisis y el ejido “**no** es ya, ni remotamente, esa roca en la que habría de edificarse el México nuevo”, los internados populares se olvidaron.

Al final, Meyer define la **retórica** del cardenismo, “la esencia del cardenismo”: “hacer de México un país justo, democrático, libre y lleno de confianza en sí mismo”, aunque sin decir **cómo** ni con quien.

Para Meyer, la **primera** muerte de la Revolución Mexicana ocurrió con el alemanismo, “cuando los líderes mexicanos decidieron aventurarse a todo vapor por el camino de una modernización **anárquica**” y cuando la Revolución mexicana se identificó como una “tercera vía” entre la dictadura del partido o del mercado.

¿Dónde estuvieron los intelectuales y académicos en esos años de **desviación** del rumbo de la revolución cardenista? En la academia, algunos con alianzas con grupos **articulados** al salinismo vía la revista *nexos* y su editorial, un poco de militancia solidaria con Cuauhtémoc Cárdenas, más intensa con López Obrador en propuestas de definición de una política petrolera más nacionalista. Pero **sin** poder abrir un debate de fondo sobre la herencia cardenista.

En la introducción a la reedición de *Las raíces del nacionalismo petrolero*, Meyer registra dos datos: la movilización lopezobradorista en 2008 **antes** de la aprobación de las leyes de Calderón limitó la privatización y un estudio del CIDE de 2006 reveló que el **65%** de las élites formadoras de opinión aceptaba la idea de abrir el petróleo a la inversión privada, en la población en general bajaba a **24%**. Pero académicos e intelectuales pertenecían a la **mayoría** que aceptaba capital privado en el petróleo.



<http://noticiatraccion.mx>
carlosramirez@hotmial.com
 @carlosramirez